



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 34.—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes | 10 Setiembre 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Palmaseda.—Traje elegante de mañana.—Traje para casa.—Cuerpo-blusa con bordados y encajes.—Enaguas de moda.—Corsé.—Adornos para ropa blanca.—Diferentes puntillas y entredós de crochet y trencilla.—Cuadro de malla guipure.—Colcha de crochet.—Canastilla.—Adornos bordados para muebles de salon.—Bolsillo interior.—Limosnera de novedad.

—Sillon con tira bordada en el centro.—Sillon cubierto de terciopelo bordado.—Tapete bordado con seda de Argel.—LITERATURA: Mártir de la amistad, por Aurora Maria Perez de Abela.—Una fecha, poesia, por Emilia Calé Torres de Quintero.—El Ex-voto, por Adolfo R. Games.—Cila, por Aurora Lista.—Ecos de Madrid, por Víctor Cuende.—Correspondencia.—Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. TRAJE DE MAÑANA.

Puede hacerse de nanzouk, batista ó cretona, adornándose con plisés de 10, 6 y 2 cents. de altura, un volante fruncido de 13 cents., entredós y puntilla de encaje de palillos y lazos de cinta. Bieses respunteados fijan estos diferentes adornos, montándose el entredós sobre un transparente del color de los lazos. El paletot tiene 70 centímetros de largo por delante, 90 atrás y 180 de vuelo, cortándose por el patron del grabado 2 del número del 18 de Agosto. La falda, de media cola, puede cortarse por cualquiera de los patrones que hemos publicado.

2. TRAJE PARA CASA.

Es un vestido princesa de percal rayado, cuyo adorno consiste en plisés de la tela y puntillas de hilo. El ancho añadido á lo largo de las piezas de la espalda se recoge con algunos pliegues y se fija con un lazo. El plegado de la falda es de 10 cents. de altura por delante y 15 por atras; el del cuello marinero cubre á medias una puntilla de encaje de palillos. El mismo adorno realza las mangas y la limosnera.

3. CUADRO DE MALLA GUIPURE.

Puede servir para mil objetos: para colchas ó cubiertas, alternando con cuadros de hilo. Tambien puede utilizarse para corbata, hecho con algodón ó seda fina.

4. FLECO DE PUNTO DE AGUJA PARA COLCHAS.

Puede guarnecer la colcha de crochet que representan los grabados de 10 á 13, al tratar de la cual daremos más explicaciones acerca de este fleco.

5 y 6. PUNTILLAS Y ENTREDÓS DE CROCHET Y TRENCILLA.

Sólo añadiremos algunas explicaciones generales á los grabados, que indican con suma exactitud el modo de hacer estos lindos adornos para guarnecer ropa blanca.

5 y 6. Puntilla y entredós con motas: crochet y trencilla.—Las motas de crochet, que, como se ve, se reducen á un círculo de barras de diferentes tamaños,

empezadas y terminadas con un punto doble, cogen por ambos lados la trencilla lisa. Picos de la misma cinta, circuidos de barras y medios círculos, terminan por abajo la puntilla, y una hilera de barras el entredós.

7. Puntilla y entredós: crochet, cinta de medallones y mignardise.—El entredós y la puntilla se hacen por separado, uniéndolos despues por medio de una trencilla bordada con algunos puntos en blanco ó de color.

Se empieza por el entredós, haciendo primero las hojitas (para las cuales se emplea cada vez una hebra nueva), del modo siguiente: 5 puntos en el aire, un punto doble en un picot de la mignardise, 2 en el aire, uno doble en el picot inmediato, y al volver 3 bridas, 2 puntos dobles en cada uno de los puntos en el aire, y queda terminada la primera hoja. La segunda se hace en sentido opuesto, rematando bien la hebra al empezar y al concluir. En la vuelta siguiente se hace * una brida del lado de la mignardise, 4 puntos en el aire, una brida en el primer picot, una brida en el picot inmediato, dos últimas bridas cogidas la una á la otra, pasando el hilo al través de ellas, 2 puntos en el aire, 2 bridas separadas en el último punto de la hoja, 4 puntos en el aire, una brida en el mismo picot, una brida en el inmediato, que se unen de nuevo atravesando la hebra. Se vuelve á la *. El borde consiste en una brida alternando con un punto en el aire, como demuestra el grabado. Las ondas que forman la cenefa constan de dos

vuelatas:

primera:

un punto do-

ble en la ori-

lla de la mig-

nardise*, 3 pun-

tos en el aire,

un punto doble en

el primer picot, 3

puntos en el aire, 2

bridas (aquí, como siem-

pre, las bridas en un mis-

mo picot se reúnen pasando

el hilo) en el segundo picot, 3

dobles bridas en el tercer picot.

Despues de tres puntos en el aire se

repetirá lo mismo, pero en sentido

opuesto, y se volverá despues de un

punto doble á la señal*. Segunda vuel-

ta: se hace para cada onda, alrededor

de la primera y la última escama

de puntos en el aire*, 4

puntos dobles alrededor

del segundo, del terce-

ro, del quinto y del

sexto, un punto doble, 3

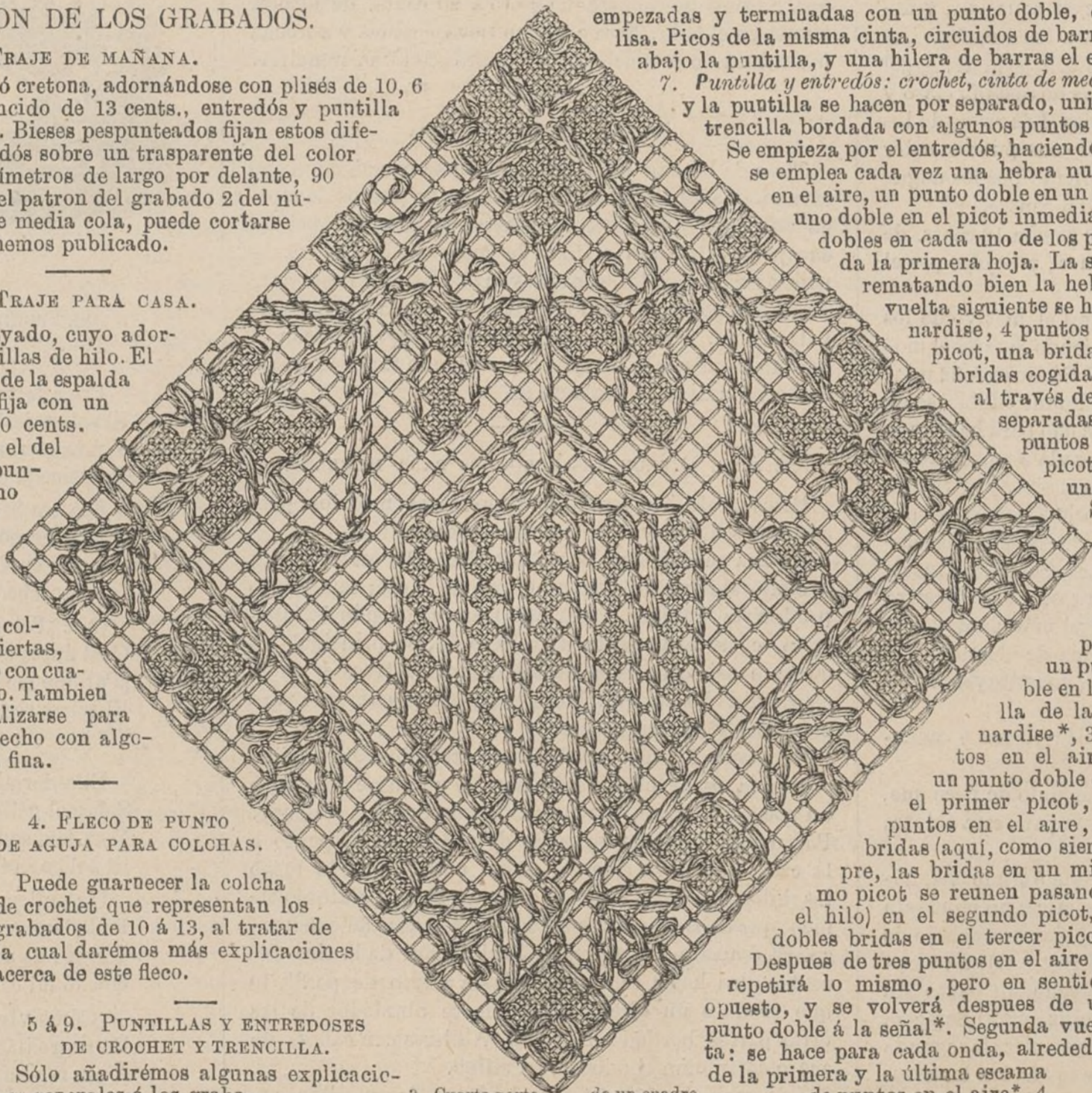
bridas, un punto doble,

y alrededor del

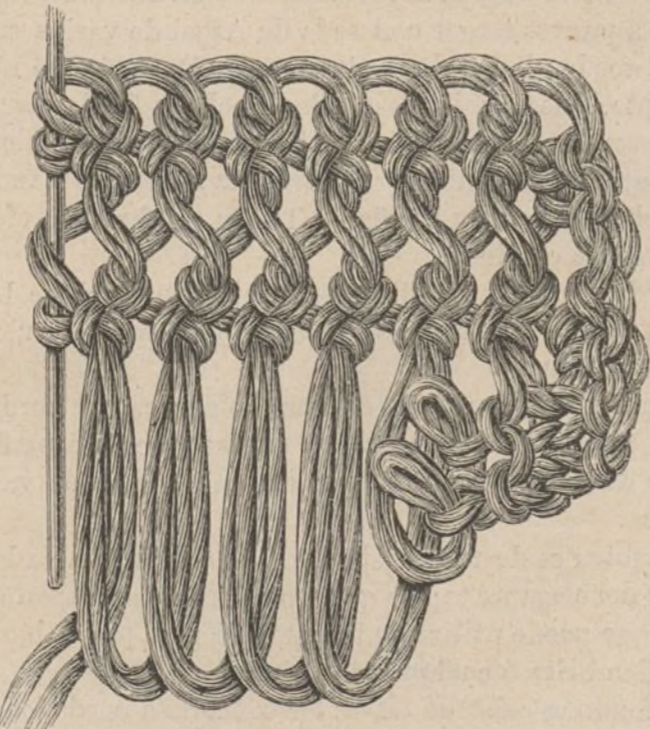
cuarto (el del centro) un punto do-

ble, 4 bridas, un

punto doble.



3. Cuarta parte de malla de un cuadro guipure.



4. Fleco de punto de aguja para la colcha núm. 5.



1. Traje de mañana: falda y peinador.



2. Traje para casa.

Las otras vueltas las explica claramente el grabado 8 y 9. *Puntilla y entredós de crochet.*—Facilísimos son ambos, pues se reducen á rosetas que se hacen por separado y se unen entre sí con algunos puntos dobles y lazadas de puntos en el aire. Para cada roseta de la puntilla se montan 11 puntos, y 15 para las del entredós.

10 Á 13. COLCHA DE CROCHET.

Se elige lana céfiro ó castor, según el uso á que se la destine: si es para cubierta de cuna, debe medir 100 centímetros de largo y 80 de ancho; si es para cama, 18 de largo y 140 de ancho. Los colores se dejan al gusto de la persona que quiere hacer la labor, debiéndose, sin embargo, preferir los colores suaves á los fuertes.

El grabado 13 representa una tira de crochet tunecino á rayas, que puede emplearse para el fondo de la colcha, uniendo las tiras necesarias por el revés, á lo largo ó al biés.

En este último caso cada tira empieza por un punto, aumentando uno en cada una de las 26 vueltas, para disminuir despues del mismo modo, ó bien se hace ántes la cenefa de un ángulo al otro en el ancho marcado (22 vueltas), y en seguida se continúan las dos tiras por los costados largos, con 26 puntos en su altura, para completar la parte de la cenefa que falta, uniéndola á punto por encima.

Las tiras estrechas (6 cents. de ancho) deben hacer juego con las otras.

Si se elige el motivo á rayas, representado en el grabado 13, en vez del de cuadros que muestra el grabado 10, es mejor ejecutarlo del primer modo indicado. El bordado á la cruz coge un punto de crochet tunecino, y dicho grabado 13 servirá de modelo para los ángulos. Las figuras más grandes están bordadas con seda de Argel castaño, y las más pequeñas circuidas de castaño claro y llenas por dentro de puntos encarnados. Las rayas de los costados alternan en azul y encarnado con puntos color de maíz. Es preferible empezar el bordado por los ángulos, porque es más fácil empalmarlo del centro.

Los cuadros del fondo grabado 10 tienen 12 cents. de costado; son de lana céfiro de dos tonos, y unidos por el revés á punto por encima.

El grabado 12 da de tamaño natural el motivo de los cuadros, hecho á bridas yendo y viniendo, que en el modelo (grabado 10) son de color oscuro. Se montan 22 puntos, y se hace la primera vuelta *: un punto doble; se da vuelta al hilo alrededor del crochet como para hacer una brida, y en vez de eso se hace una lazada á través de los puntos siguientes; luégo un punto en el aire, y se reúnen todos los puntos que hay sobre el crochet, como si se quisiese hacer una brida. Vuélvase á la *. Los cuadros claros empiezan con 26 puntos, y se hacen á crochet tunecino sencillo, adornado con puntos largos, como muestra el grabado 11, hechos con seda de Argel más clara, yendo y viniendo. Puntos de feston en forma de abanico, del mismo color que los cuadros oscuros, constituyen la cenefa.

Terminada la colcha, se forra de seda ligera ó cachemir, pegando luégo el fleco.

El grabado 4 representa un lindo modelo de fleco que, como hemos dicho ya, puede utilizarse para esta colcha, y se ejecuta del siguiente modo:

Se montan seis puntos con lana doble ó triple, y se hacen alternativamente dos vueltas. Primera: un punto sin hacer (la aguja no debe hallarse como siempre debajo de la hebra, sino encima, volviéndola al instante); un menuguado de dos puntos cruzados al derecho, un punto sin hacer, un menuguado de dos puntos cruzados al derecho, dos puntos lisos. Se vuelva la labor y se empieza la segunda vuelta con dos puntos lisos, á los que se añaden los otros puntos como hemos indicado más arriba, los cuales forman el pié del fleco: los puntos al derecho se deshacen despues de haber terminado el fleco; las lazadas se cortan ó se dejan cerradas, según el gusto de cada uno. Dos puntos al derecho dan cerca de 4 centímetros de largo.

14. CANASTILLA.

Es como las de junco ó mimbre, cuyos modelos se han dado tantas veces, sino que está hecha con galones de lana de 2 á 3 centímetros de ancho como los que suelen emplear los guarnicioneros, bordados á puntos largos con lana de color.

El trenzado está dispuesto al biés, y el fondo puede hacerse al mismo tiempo. Nosotros aconsejamos ensayarse primero con tiras de papel fuerte.

El largo y el número de las trenzas se calcula según las dimensiones que se quieran dar á la canastilla. Terminado el trenzado, se redondea la parte superior de la canastilla, cortando lo que sobre, y guarneciéndola el borde con una trencilla de lana puesta á caballo. El asa tiene 2 cents. de ancho, y la ruche oculta su union.

El bordado se ejecutará mejor ántes de entrelazar los galones, procurando que las puntadas no salgan por el revés, pues de otro modo sería preciso forrar la canastilla.

15 Á 17. ENAGUAS.

Los grabados 15 y 16 representan dos enaguas de cretona, midiendo ambas 75 cents. de largo por delante, 82 atrás, y componiéndose de paños nesgados de 32 cents. de ancho arriba y 81 de abajo, de dos paños muy estrechos de 8 cents. de ancho de arriba y 31 de abajo, y de un paño para atrás al hilo, de 85 cents. de ancho.

La cintura, de 4 cents. de ancho por 88 de largo, forma punta por delante y á su alrededor se monta liso el paño de delante.

El adorno de la enagua (grabado 15) consiste en un biés con encima tres líneas de pespunte que figuran alforzas y un volante bordado casi liso. El de la enagua (grabado 16) en algunos plieguecitos encima del dobladillo y un plissé de batista terminado por una puntilla.

El grabado 17 da una enagua de franela blanca guarnecida con bieses orillados de vivos rosa cosidos los unos al canto de los otros y terminados con una puntilla.

18. CORSÉ.

Es sumamente recomendable por la comodidad que ofrece y porque deja libres todos los movimientos del cuerpo, el cual sostiene en vez de oprimir, por medio de una cintura de caoutchouc de 15 á 20 cents. de altura, puesta en el bajo. Este corsé no lleva costura y abrocha por delante con muelles y por detras con una trencilla.

19 Á 21. CUERPO-BLUSA.

Tiras de batista bordadas á cadeneta con algodón encarnado y azul, sujetas con una línea de puntos de espiga encarnados y plisés de batista, terminados con un encaje de palillos, una línea de puntos de espiga encarnados y otros azules, constituyen el adorno de este gracioso cuerpo, con cuello vuelto. Por delante el plissé y la cenefa, que puede reemplazarse muy bien con el adorno de plisés y encajes, representado también de tamaño natural en el grabado 21.

22 Á 29. DIFERENTES BORDADOS PARA MUEBLES.

Estos grabados reproducen preciosos modelos para adornar sillerías y toda clase de muebles.

La tira para sillón ó butaca (grabado 25) está bordada á estilo slavo y produce un efecto delicioso; también lo produciría bordada sobre cañamazo con fondo de tapicería, como lo presenta el grabado 27. Su principal riqueza consiste en la variedad de los motivos y en la elección de los colores. Puede emplearse asimismo para cubiertas y otros mil objetos.

En cuanto al adorno del sillón (grabado 25) de encima esculpida, es de felpa verde musgo, y la cenefa de paño un poco más claro, bordado á la cruz con lana oscura. Por medio de un trasparente de cañamazo, el punto á la cruz es fácil de ejecutar sobre paño, sacando luégo los hilos del cañamazo. El grabado 22 da su dibujo típico, que debe arreglarse á las dimensiones del cañamazo. El grabado 23 demuestra la ejecución de la tira del centro; las hojas están bordadas á punto de perfil, lo que produce un efecto sorprendente alrededor de las otras partes bordadas á la cruz. Alfileres con cabeza de acero completan el adorno del sillón.

Los grabados 26 y 24 dan el adorno de un sillón cubierto de tela brochada realizada con un bordado ligero hecho á puntos largos con seda de Argel de varios colores. Estos bordados tienen la ventaja de concluirse rápidamente, pues, eligiéndose tela brochada ó adamascada (seda, terciopelo ó felpa), no se hace más que ir siguiendo los contornos del dibujo que ofrece la misma, llenando á capricho las hojas y las flores, lo que produce un efecto sumamente original.

Bordándose así un sillón del estilo de Enrique II, y circuyéndolo con una rica franja, parecerá verdaderamente antiguo.

El grabado 24 muestra de tamaño natural un bordado sobre terciopelo adamascado, que se ejecuta á perfil y punto de arroz y arenilla con seda de Argel de varios colores.

También es de terciopelo brochado ó adamascado el fondo del elegante tapete que representan los grabados 23 y 29, que puede utilizarse igualmente para pié de lámpara, alfombrilla ó cualquiera otro objeto.

El fondo es color de oliva; los contornos bordados con seda de Argel de varios colores, como indica el gra-

bado 29 de tamaño natural, y al cual nos remitimos, pues por su claridad no requiere más explicaciones.

Las flores son encarnadas y azules, las hojas y el cerco de las estrellas oliva, las hojas separadas y los bодоques rubí.

30. BOLSILLO INTERIOR.

Se hace de cretona fuerte, cortándolo en dos partes iguales de 45 cents. de largo por 24 de ancho de abajo y 9 de arriba.

La abertura, de 24 cents., lleva un refuerzo de la tela ó de cinta pegada á pespunte y vuelto: otro pespunte circuye el bolsillo á un centímetro de distancia del borde, y el feston coge las dos telas. Por arriba se pega una cinta, cuyas puntas se anudan alrededor del talle.

31. LIMOSNERA DE NOVEDAD.

Se hace de la misma tela de la túnica á la cual debe servir de complemento, ó del color del adorno, siendo sencilla y elegante al mismo tiempo.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



UNA FECHA.

AL RECUERDO DE MI HIJA CONSUELO.

I.

Era á la tarde: entre flotantes nubes
El sol majestuoso aparecía,
Y á la eterna mansión de los querubes
Extático el espíritu ascendía.

Era esa hora próxima al ocaso,
Que el hombre soñador busca en su anhelo;
Cuando envía su adiós, con lento paso,
La antorcha cuyo fuego inunda el cielo.

¡Ay! ¿Por qué no miré yo aquel destello
Cual ántes con poético delirio?
¿Por qué me pareció su disco bello
El triste resplandor de opaco cirio?

II.

Ella dormía ya, pálida, inerte;
Sobre el gélido lecho descansaba;
Y su faz, sombreada por la muerte,
El sol con ténue luz iluminaba.

Un ¡ay! cual expresion de hondo gemido
Pude lanzar al ver rotos mis lazos;
Y fruto de un dolor tan comprimido,
Quedó mi corazón hecho pedazos.

¿Cómo vivir feliz, cuando él se tiñe
En negro llanto, huyendo el alma sola
Á esa region donde esplendente ciñe
El ángel de mi amor blanca aureola?

¿Cómo vivir feliz, si en mí se encierra
La idea de mis fúnebres memorias?
¿En dónde hallaré paz, si ya la tierra
No guarda para mí dichas ni glorias?

III.

Hoy también tiene el cielo luz, colores,
Que irradian de los mares en la espuma;
Hoy también iluminan sus fulgores
Los valles dó la brisa se perfuma.

Y mueren á mis ojos sus reflejos;
Y me cerca una sombra misteriosa;
Que esa luz hallo sólo allá, muy léjos,
Una tumba mostrando cariñosa.

Ya jamás ese sol que alegra el mundo,
Admirar yo podré con grata calma;
Pues sólo Dios, de luz centro profundo,
Alumbrar puede el fondo de mi alma.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, Setiembre 23, 1876.

se pinta en el rostro de su jóven y bella esposa, y añade:

—¡Precioso nombre!

La faz de Ofelia recobra su natural tranquilidad, y prosigue:

—Sí, Aurea de la Selva. ¡Cuánto me amaba! En su última carta decía:

"Siento al ángel de la muerte cernerse sobre mi cabeza.

Me mata un amor desgraciado.

Al borde del sepulcro, ruego á Dios puedas disfrutar la ventura que me ha negado."

Poco despues he sabido su muerte, y me acusa la conciencia la mala recompensa que di á su cariño contribuyendo á su desdicha. Desgraciada.... ¡morir tan jóven y tan sola!

Una densa palidez ha cubierto el hermoso semblante del caballero, que lleva la mano á su corazon. Su esposa no lo observa.

El crepúsculo extiende sus vaporosas sombras sobre el cementerio de Ch....

La luna, empezando á salir, ilumina una cruz negra colocada en el suelo.

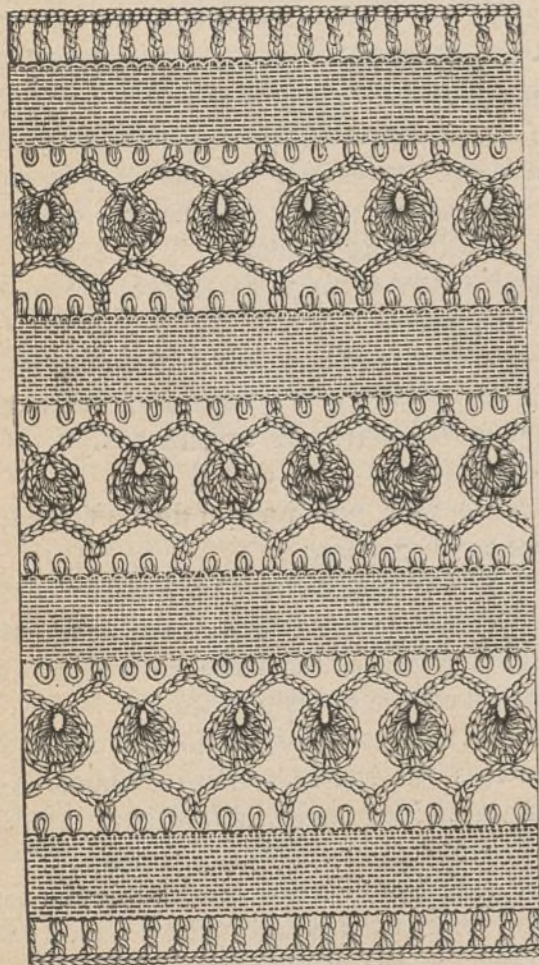
A su pié hay una pequeña losa, en la que están grabadas algunas iniciales.

Gerardo de A.... y Ofelia Sandoval se postran en aquel sitio melancólico y solitario.

Ella derrama algunas lágrimas y recita una oracion en memoria de su amiga.

Gerardo, en vez de fijar sus ojos en la losa sepulcral, los eleva al cielo, murmurando:

—¡Oh angelical y sublime mujer! ahora comprendo tu amargo y doloroso sacrificio.



6. Entre dos de crochet y trencilla.

Te llamaba cruel porque primero escuchaste entusiasmada mis enamoradas frases, para luego rechazarme duramente.

Y al mismo tiempo tu profunda tristeza me conmovia, y mi mente se perdía en un mar de confusiones.

¡Oh! tú me amabas, pude conocerlo; pero me desorientaba tu conducta.

En vano te supliqué, y mil cartas impregnadas del mismo fuego que en mi corazon ardia me fueron devueltas.

Al fin casé con la jóven que me estaba destinada. Tu desden me hizo apreciar más el afecto que ésta me profesaba.

Tu sacrificio obtuvo fruto. ¡Dios mio! ¿Por qué no conocí que me amabas?

Pero aunque desistí de lograr tu amor por creerlo imposible, nunca pude arrancar de mi mente el recuerdo del dulce y melancólico misterio que te envolvía.

Y la esperanza de verte me hizo aceptar con gusto el desecho que mostré.

Ofelia de venir á este pueblo.

Pero has volado á la region de los ángeles, porque tu corazon,

grande y generoso, sintió el amor tan inmenso como la amistad.

Y él te condujo al sepulcro. ¡Oh mujer encantadora! la vida á tu lado hubiera sido para mí un paraíso de ventura.

¡Aun me parece estar viendo tus hermosos ojos de dulcísima mirada y tus tirabuzones de azabache!

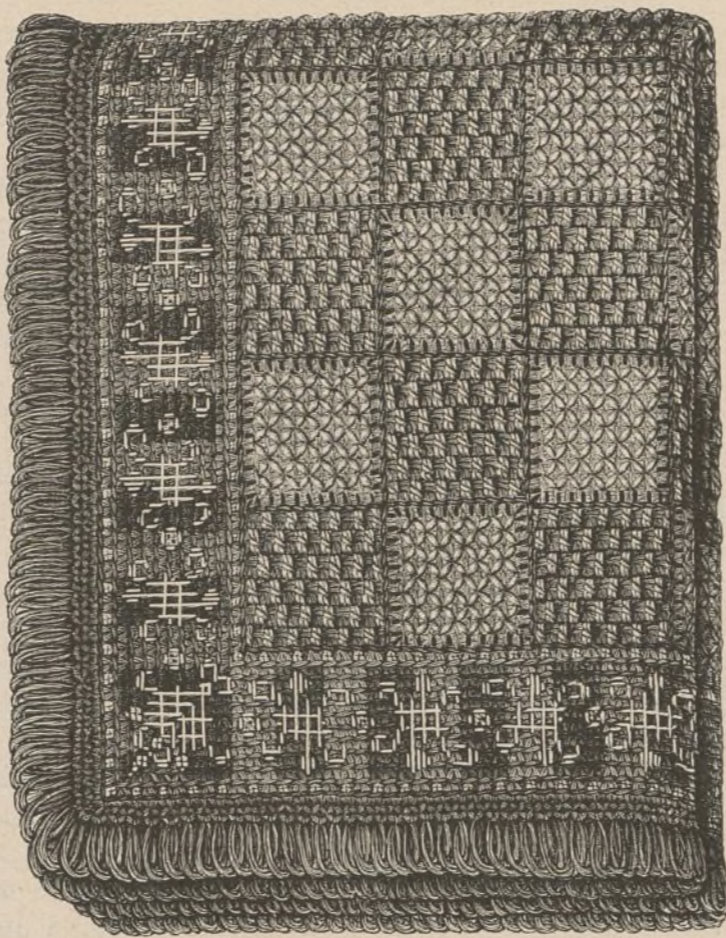
¡Ah! si desde el cielo puedes escuchar mis acentos, ángel de amor y de ternura,



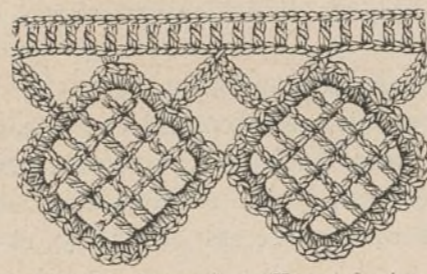
11. Fondo de crochet tunecino bordado á puntos largos para la colcha núm. 10.



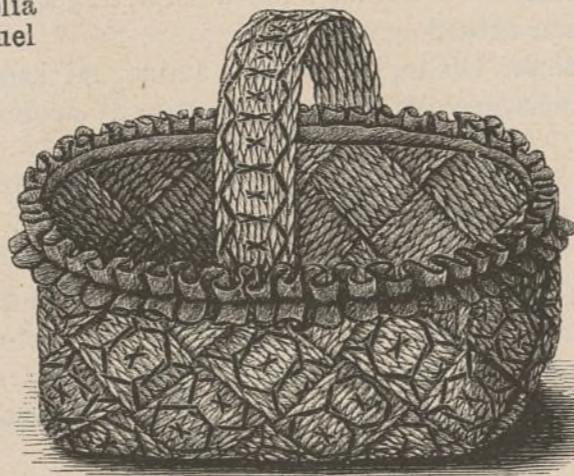
5. Cenefa de crochet y trencilla. (Véase el n.º 6.)



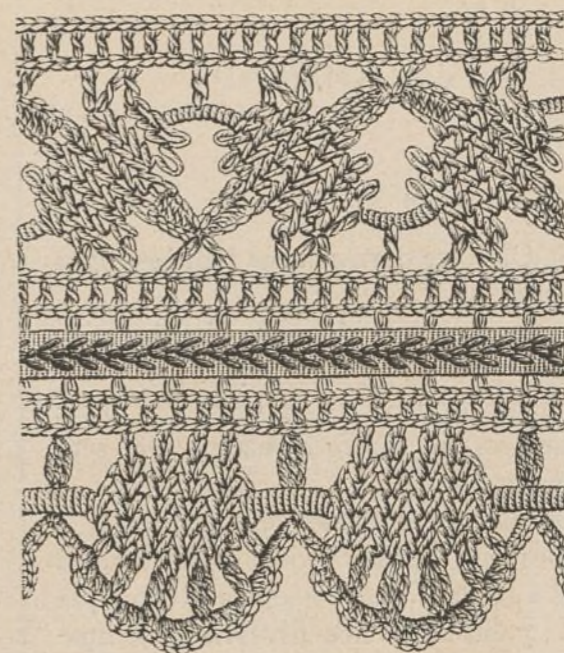
10. Colcha de crochet.



8. Puntilla de crochet. (Véase el núm. 9.)



14. Canastilla.



7. Puntilla de crochet y cinta.

Te dedico un amor puro, y ruego al Señor me lleve un dia á tu lado.

¡Oh santa! ¡Oh generosa mártir de la amistad!

AURORA MARÍA PEREZ Y ABELA.

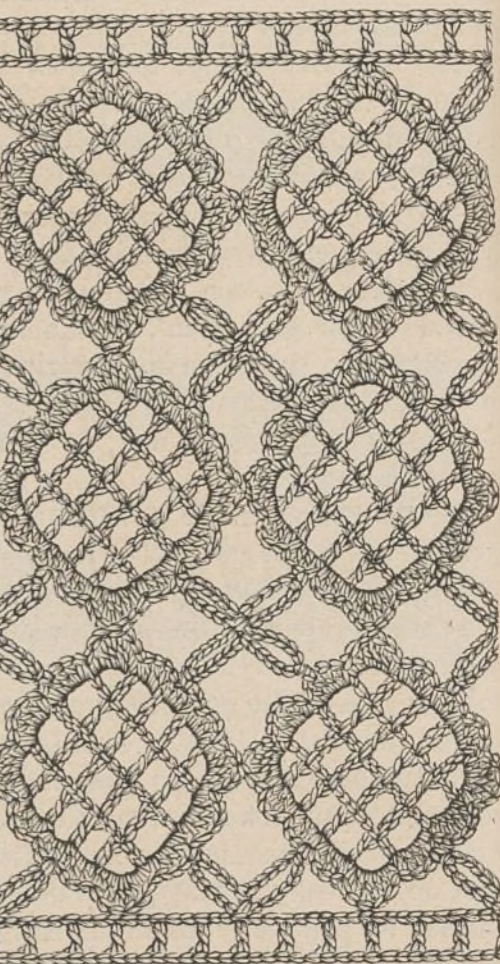
EL EX-VOTO EN EL TOCADOR.

IV.

Cuando me levanté de la mesa y penetré en mi habitacion, sonó la campanilla, anunciando al poco tiempo mi criada gallega la llegada de D. Félix, que yo esperaba deseoso.

Mi nuevo amigo, despues de saludarme al recibirle, me entregó la miniatura para el medallon, que mi paisano habia encargado recoger, y luego se sentó.

Yo me aproximé al balcon; la tarde espiraba, y apenas si se podía distinguir el dibujo; él vino á mí, conociendo mi curiosidad, encendió una cerilla y admiré el trabajo ejecutado sobre el marfil; era muy bueno.



9. Entredos de crochet. (Véase el núm. 8.)

Despues la conversacion tomó distintos giros, hasta que por último le dije:

—Convinimos ántes en tomar café juntos, y por tanto nos podemos trasladar al que V. quiera, pues me debe la narracion de una historia que la escucharé muy complacido.

—Lo prometido es deuda, y le pagaré la mia; cuando usted quiera marchamos.

Acto continuo bajamos la escalera, y despues de atravesar algunas calles, en cuyo tránsito hicimos observaciones sobre el descuido de la policia y cosas análogas, llegamos al café Oriental, en donde nos posesionamos de un velador junto á una de las puertas que se convierten en esta época en apostaderos de registro para los curiosos.

Una vez allí, y á presencia de los vasos de café y una botella de ron, dije á D. Félix:



12. Fondo para la colcha núm. 10.

de un general de marina cuyo nombre es aún muy estimado en Filipinas, me dió, con una buena educacion, la carrera de leyes muriendo al poco tiempo y dejándome como hijo único, dueño de una regular fortuna; yo era jóven, y despues del sentimiento natural de aquella pérdida, que no comprendió entónces mi alma lo inmensa que es, noté que Granada no era mi centro: tenia una aficion decidida á la pintura, y al verme libre y con rectur

sabe que mientras yo exista, tu imagen vivirá en mi corazon.

¡Oh alma privilegiada y heroica! plegue á Dios concederte tanta felicidad como mereces por tu admirable abnegacion.

Y aquí, sobre tu tumba, siento una vida nueva; experimento emociones desconocidas; creo y espero, porque la esencia de tu virtud hace descender á mi mente ideas elevadas y religiosas.

—Ha llegado el momento de desca- do; comienza usted su narracion. —Na- ci en Granada, en donde mi madre, que era viuda

mién-
exista,
en vivi-
i cora-
ma pri-
y he-
legue á
cederte
elicidad
ereces
admira-
egacion.
i, sobre
a, sien-
da nue-
rimento
es des-
as; creo
o, por-
encia de
nd hace
er á mi
deas ele-
ligiosas.
e un día



no distin-
no le dije:
omar café
os trasla-
e debe la
e la escu-
y le paga-
era mar-
escalera, y
calles, en
ervaciones
ia y cosas
iental, en
n velador
ue se con-
taderos de
cia de los
e ron, dije
—Ha
llega-
do el
mo-
mento
desea-
do; co-
mience
usted
su nar-
racion.
—Na-
ci en
Grana-
da, en
donda
mi ma-
dre,
que en
viuda
de un
bre es aún
me dió, con
ra de leyes
dejándome
una regular
es del senti-
rdida, que
alma lo in-
ada no era
decidida
con recur



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Plaza de Isabel 2^a. II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



15. E

...cos propios
...traccion po
...tranjero, e
...cioné organ
...ro me insta
...adoré sus o
...aquella cap
...sus venas l
...ridional; p
...rendia ánt
...partido sac
...de mis dis
...sentia inc
...diferentes
...complicad
...un capital
...de reponer
...perable á
...proyecté
...antes que
...obligase á
...trato inti
...me habia
...mi propós



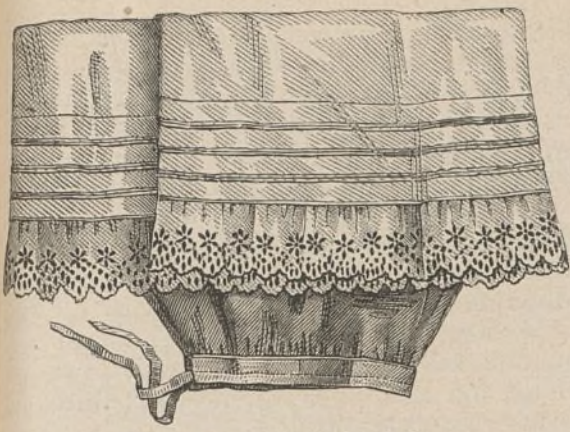
19. Cue

de que l
...mos mod
...educació
...ca: no m
...yo consi
...arte div

A las
...ma; ¡cu
...poles, P
...dades q
...he recor
...evocar s
...fruicion
...aroma d
...la satisfi
...ce ante
...habitan
...limpios
...tes sueñ
...llevába
...te; perc
...la cuest
...vidado
...sible y
...mente



20. Ac



15. Enagua con volante bordado.

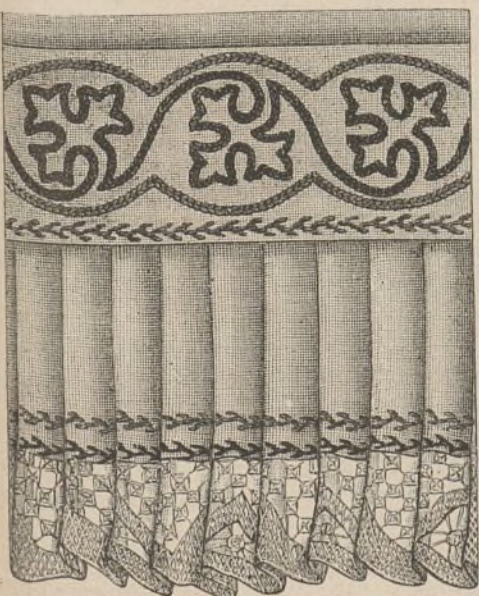
Los propios, despues de un viaje de distraccion por Andalucía, marché al extranjero, en donde trabajé y me perfeccioné organizando mis estudios. Primero me instalé en París, y más que el arte adoré sus obras, haciendo la vida que en aquella capital hace el jóven que siente en sus venas hervir la sangre española meridional; pero aquella vida tumultuosa rendia ántes que agradaba; cuanto más partido sacaba de mis empresas amorosas, de mis distracciones repetidas, más me sentia inclinado á buscarlas nuevas y diferentes y á engolfarme en otras más complicadas; total, que iba consumiendo un capital de salud y de intereses difícil de reponer, si no ponía un dique insuperable á mis desbordadas inclinaciones: proyecté formalmente abandonar París ántes que el menoscabo de mis rentas me obligase á ello: yo habia sostenido un trato íntimo con un célebre pintor que me habia servido de Mecenas, y le revelé mi propósito, que aprobó, pero á trueque



19. Cuerpo-blusa de batista. (Véanse los núms. 20 y 21.)

de que le acompañara á Italia, en donde viviríamos modestamente, sin pensar más que en nuestra educacion artística y haciendo una vida económica: no me pareció mal el plan, tanto más cuando yo consideraba aquella region como la madre del arte divino que tanto me dominaba.

A las tres semanas llegamos á Roma; ¡qué tanta belleza admiré!... Nápoles, Pisa, Venecia... hermosas ciudades que, en union de otras que he recorrido, hacen á mi corazon, al evocar su recuerdo, suspirar con una fruicion tal, que no sé si es el grato aroma del recuerdo el que percibo, ó la satisfaccion pasada la que reverdece ante mi consideracion. Ocho meses habitamos aquellos horizontes, tan limpios y despejados como los inocentes sueños de la infancia; el plan que llevábamos se cumplió rigurosamente; pero si bien habíamos combinado la cuestion del bolsillo, habíamos olvidado la del corazon, y el mio, sensible y apasionado, se torció tenazmente á la voluntad de una chica,



20. Adorno para el cuerpo-blusa núm. 19.



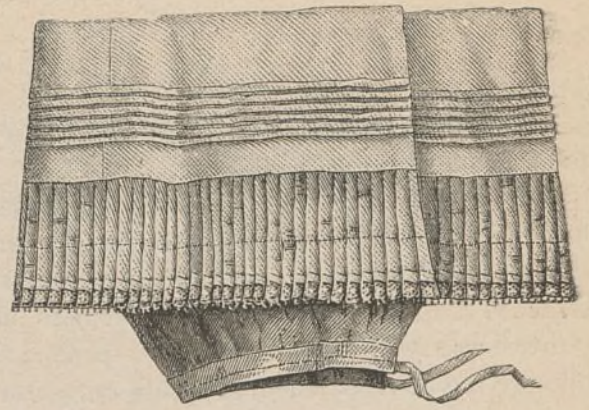
22. Modelo típico para el sillón grabado 25.



23. Centro del bordado para el sillón núm. 25.

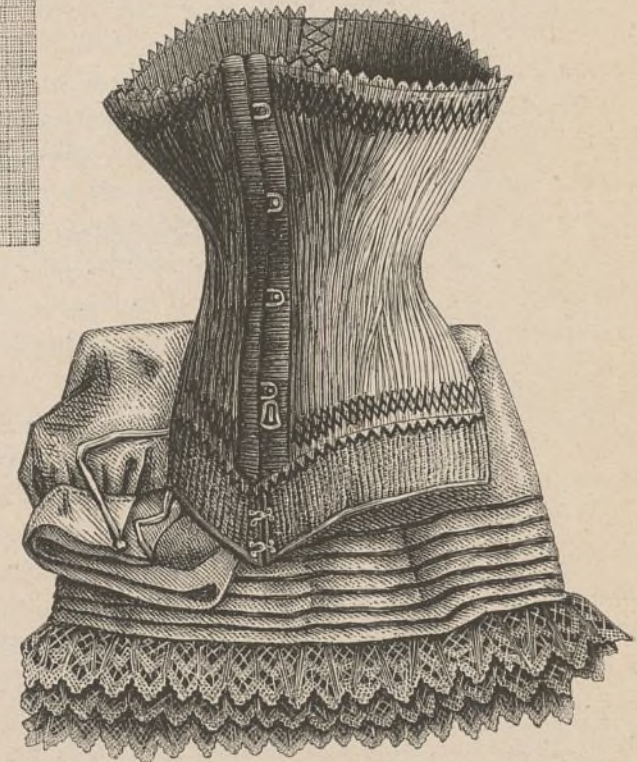


24. Bordado ligero para el sillón, grabado 26.



16. Enagua con volante plissé.

natural de Pisa, y que reunia para mí más encantos que las gracias que celebran los poetas antiguos al cantar el arrullo del rio Arno, á cuya orilla nació aquella belleza que me esclavizó. Aquellos amores alentaron mi aficion, y pinté con afan muchos cuadros que ella guardó en premio á sus amores, y que, á saber luego lo que fué de ellos, pues mi adorada desapareció un dia con un amante antiguo, dejando en mi alma tanta ponzoña como placeres habia depositado ántes. Este golpe me hirió en lo más vivo de mi amor propio, y resolví volver á mi país natal, y olvidando mi loca vida de calavera crearne una familia y residir en Madrid pacificamente con mis hijos, mis pinceles y mis lienzos, que era la pasion que me dominaba: todo salió como me habia propuesto; en Málaga conocí á mi esposa, y despues de unas cortas relaciones se celebró nuestra boda, y aquí nos establecimos; ni la más pequeña nube entoldaba la dicha

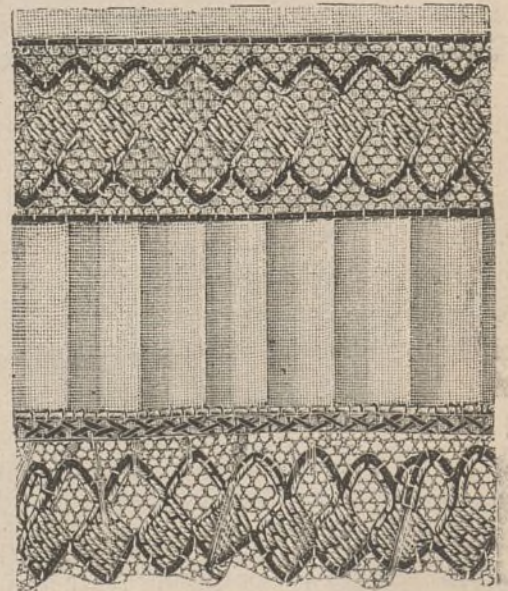


17. Enagua de franela.

18. Corsé con elástico.

de nuestro matrimonio. Mi hija María y el niño formaban con su madre y mis cuadros un Eden para mi deseo, y la paz establecida en mi casa era tan afianzada como mi holgura y mi alegría. Mas, sin embargo, fuera porque la edad agriaba un tanto mi carácter, ó acaso por la volubilidad de nuestras aspiraciones, ello es que me di á pensar en tiempos antiguos y me preocupé de tal manera con los recuerdos de Italia, hasta el punto de no acertar á corregir el mal humor continuo que me reprendia sin enmienda, y que hasta mi familia llegó á conocer: la verdad era que aquel estado de cavilacion me ofuscaba bajo la forma de hacer otra escapada á Italia...

—Fumemos un habano, dije á mi amigo; y al poco tiempo las espirales de humo oscilaban alrededor de nuestro velador de mármol blanco.



21. Adorno que puede servir para el cuerpo-blusa núm. 19.

Pero Cila se sustrajo á sus cariñosos cuidados, y levantándose derecha y erguida, entró en la casa con paso lento, pero seguro.

Parecia un cadáver galvanizado. Met la seguía, tambaleándose como un beodo.

La jóven se detuvo junto al hogar, desenterró el rico cofrecillo, ensangrentando sus hermosas manos, púsolo en las de Met, y le señaló la puerta.

—Es tarde, observó éste, que veía pintarse la desesperacion en las facciones de su hermana; es tarde, y por lo tanto, el sacrificio inútil. Angel ha muerto haciendo votos por tu felicidad, no dudando que serías la esposa del noble caballero. Ha muerto resignado á perderse con tal que tú seas dichosa. ¿A qué renunciar á la realizacion de tus sueños, cuando con ello ya nada remedias? Cila, Arnau te ama, Arnau es hidalgo y leal...

—¡Partel!! exclamó Cila, con imperioso y desgarrador acento.

El niño, aturcido, tomó el cofrecillo en sus manos, y desapareció camino de la Farga.

La poderosa voluntad de Cila, que hasta aquel instante habia sostenido el peso de su cuerpo, dejó de oponer resistencia, y éste cayó desplomado sobre el escot.

¡Ay! pluguiese á Dios que de él no se levantara!

VIII.

¡AL TURA!

Triste es por demas el aspecto que presenta la villa de Olot, ese nidito de amores oculto entre rocas y esmaltado de claras é innumerables fuentes; esa hermosa montañesa que baña sus piés en el manso Fluviá, y ciñe su frente con un cielo sin nubes, respirando salud y alegría.

Las puertas de sus industriosos habitantes están cerradas, y de ellas salen ahogados sollozos y ayes desgarradores; abandonadas las faenas, desiertas las calles, si alguno se ve transitar, es con paso rápido y temeroso, llevando el pánico impreso en el semblante pálido y abatido. El silencio que reina es lúgubre y aterrador, interrumpido sólo por los ayes y lamentos de las comarcanas y por el continuo clamoreo de las campanas que no dejan de tocar á muerto.

Y no obstante, estamos en el mes de Junio, y la naturaleza ostenta sus galas de primavera en aquella privilegiada comarca, donde el sol calienta sin quemar. Mas ¡ay! la mies se desgrana y las espigas se tronchan á su peso, sin que nadie piense en segarlas; abandonados y desiertos están los campos como las calles de la villa. Sólo en direccion á Gerona, se ven marchar apresurados algunos grupos de gente con fardos bajo el brazo; otros toman con idéntica prisa é iguales pertrechos el camino de Besalú.

Cila, de pié en el umbral de la puerta, fijaba sus ansiosas miradas en el sendero que conducia á la villa. No, no era ya la linda y donosa payesita que encadenaba los corazones de cuantos la miraban; pálida y demacrada, descubriase en el desaliño y abandono de su persona su tristeza y habitual desaliento.

A pocos pasos de la jóven, su padre se ocupaba en limpiar una herramienta del orin que la cubria.

De hácia la Farga bajaba apresuradamente una mujer con un lio bajo el brazo. Era Sebastiana.

—¡Vos tambien! exclamó Cila cuando estuvo cerca.

—Y ¡qué le hemos de hacer? contestó la labradora; antes que todo es salvar la pelleja.

—¿Y Matías?

—Ha ido á Olot á preguntar cuántos han caido; porque la verdad es que, si el mal era ménos, no nos moveriamos; eso sólo en último caso.

Cila sonrió tristemente, y señalando hácia la iglesia, exclamó:

—¿No oís las campanas?

Sebastiana rompió á llorar.

—¿Cuántos, cuántos? preguntó Francesch á Matías, que entraba en aquel instante.

—Veintidos en lo que va de dia.

—¡Santísima Virgen del Tura! exclamó Cila.

—No la invoques, objetó el colono; sin duda ha echado una maldicion sobre sus comarcanos; todos los que entran en su capilla quedan atacados de la peste; no ha salido por su pié ni uno sólo.

—La Santísima Virgen no maldice, no sabe más que amar y perdonar, observó Francesch.

—Pero lo que está pasando es tal como lo digo, replicó Matías.

—¿Señor! exclamó Cila, ¿cuándo se habia visto la peste en esta tierra tan sana?

—Yo las tengo para mí, opinó Sebastiana, que esto es por arte de brujería.

—Y yo creo, afirmó Francesch con tono solemne, que es un castigo de Dios.

—Pero ¡y Met que no vuelve! dijo Cila con inquietud.

—Si ha entrado en el Tura, haz cuenta que ya le has visto, advirtió el colono.

La jóven dirigió una angustiada mirada al camino del pueblo, y comprimió un grito de esperanza y júbilo. El muchacho venia corriendo. Al entrar, dejóse caer en el primer asiento, rendido de cansancio y pálido como la muerte.

—¡El Santo Cristo de la Salud nos valga! exclamó Sebastiana, huyendo al último rincón; ¡ese mozo trae la peste!

—No hay tal peste, no hay tal peste, contestó con energía Met.

—¿Pues qué hay? preguntaron en coro.

—Un hombre que ha envenenado las pilas del agua bendita en la capilla del Tura...

—¡Santo Dios! exclamó Francesch; ese hombre debe ser forastero; nadie de esta tierra puede querer la muerte de sus hermanos.

—Es de aquí, contestó lúgubrementemente Met.

—¿Su nombre?

—Arnau de la Farga.

—¿Pero qué intenta?

—Vengarse.

—Vengarse, ¿de quién? preguntó Matías; aquí todos le respetamos y queremos.

—De una doncella que ha burlado sus esperanzas, continuó Met con creciente exaltacion; loco de desesperacion y celos, el noble caballero atribuye su desdicha á un rival que desconoce, é intenta acabar con todo el pueblo para que entre él perezca el amante afortunado.

—¡La maldicion del cielo caiga sobre la...!

—¡Padre, padre! exclamó Met arrojándose en brazos del anciano y tapándole la boca.

—¡Envenenada, envenenada! gritó Sebastiana huyendo de junto á Cila, que habia perdido el conocimiento.

—Envenenada, sí, dijo Francesch; su veneno no lo ha tomado en las pilas del Tura, sino que ha germinado en su alma, destila de su corazon; por eso, cuantos á su corazon se llegaron, han hallado la desesperacion ó la muerte.

—¡Cila, Cilita! exclamó Met levantándola en sus brazos é intentando volverla á la vida con el calor de su corazon.

—Dios te guarde, Antonio, gritó Matías á un payés que por junto allí pasaba. ¿Adónde vas?

—A Besalú, á ver si algun médico quiere venir á ayudar á los de aquí, porque éstos no dan abasto, contestó el aludido.

—Pero ¿es cierto lo que se dice? preguntó Matías con cautela.

—Todo lo malo es cierto, amigo, contestó el otro.

—¡Luego Arnau...

—Arnau no se ha podido mover un solo paso de la santa capilla desde que cometió el crimen horrendo; allí está, que ni muere ni vive, siendo objeto de general abominacion, abandonado de todos, ménos de Leal, que aulla á sus piés de una manera espantosa.

—No deben ser sino los demonios que vienen á cargar con su alma, opinó Sebastiana.

—Dios le perdone y tenga de él misericordia, dijo Francesch.

—Y de nosotros, dijo Matías.

—¿Dónde vas tú, Gabriel? gritaron á un muchacho que se dirigia corriendo camino del santuario.

—Al Tura, contestó el niño deteniéndose.

—No vayas, no vayas, que están envenenadas las pilas del agua bendita, gritaron todos.

El niño aproximóseles con la sonrisa en los labios, y extendiendo su manecita hácia el campanario, preguntóles:

—¿No oís?

Cosa extraña, en efecto; entre el continuo y pausado doblar de los sonoros bronce percibian una vibracion rápida y argentina, cual si la esperanza uniera su alegre y animado acento al lúgubre clamoreo del duelo y la desolacion.

Los circunstancias se miraron en el mayor asombro.

De pronto, las campanas echadas á vuelo inundaron los aires con sus alegres tañidos, con sus ecos de gloria, de entusiasmo y júbilo.

Y á aquella voz que bajaba del cielo, la tierra respondia con un grito unánime, con una voz salida de lo más íntimo del corazon:

—¡Al Tura!

Venid, venid, decian las campanas; alegráos, alegráos; la Santísima Virgen ha tenido misericordia de vosotros; la Santísima Virgen ha obrado un milagro; venid á darle las gracias, venid.

Ya vamos, contestaba el pueblo, siempre fiel y religioso; ya vamos. Tú nos llamas con tu voz amiga, que ahora nos dice: «Alegrate», como há un instante nos decia: «Llora.» Ya vamos, hémos aquí.

¡Al Tura!

—¡Al Tura! exclamó Gabriel partiendo en direccion al santuario.

—¡Al Tura! repitió una multitud que surgia de todos los caminos.

—¡Al Tura, al Tura! exclamó Francesch, tomando á su hija por la mano y arrastrándola en pos de sí.

A la santa capilla del Tura, sí; al nido de la virginal paloma que habia tendido sus alas de misericordia sobre la comarca y habia mirado con sus piadosos ojos al pobre caballero que, preso de remordimientos horrosos, yacia inmóvil, enclavado en el suelo del sagrado recinto que profanara. Y el caballero, incapaz de resistir á la Madre del Divino Amor, hizo pública confesion de sus culpas, regando con lágrimas de sangre el lugar de su crimen. Y mientras se confesaba, la campana tocaba á milagro; y una vez perdonado, pudo por fin salir del templo, secándose por sí mismas en aquel punto las pilas del agua bendita.

Y el pueblo invadió su amado santuario, uniendo sus alabanzas, sus cánticos de gratitud y regocijo á la voz de las campanas, y tuvo un nuevo favor que agradecer á su esclarecida Patrona, la celebrada Protectora de los olotenses, ¡la Santísima Virgen del Tura!

IX.

CONCLUSION.

Si alguna curiosidad puede despertar el ulterior destino de los personajes de esta leyenda, dirémos que Arnau halló en el amor de su buena madre y en largos años de penitencia la calma para su espíritu y la reparacion á su culpa. Cila dejó la casa paterna con permiso del buen Francesch, y renunciando á toda su herencia, quedóse á servir en el santuario del Tura, empleándose á la vista de todos, con humildad edificante, en las faenas más penosas y groseras. Ana María cedió, despues de algun tiempo, á las cariñosas instancias de su hermano, y vendiendo la huerta y cuanto en Figueras poseia, vino á habitar el caserío, recuperando el hijo que lloraba en el amante y generoso Met. Este, por su parte, renunció á favor de los pobres la herencia que por sus dos parientes, Francesch y Ana María, le tocaba, y entró á ser sacerdote. El mundo, que de tan perspicuo y entendedor se las echa, afirmaba que Met habia cobrado horror á las

mujeres en vista de la desgracia que ocasionaron los amores de su prima; pero nosotros sospechamos que una mujer, á lo ménos, debió inspirarle afectos más tiernos y delicados, por cuanto sabemos que la víspera de recibir las sagradas órdenes sacó de entre el seno un lazo encarnado, el cual cubrió de apasionados besos y lágrimas abrasadoras. Aquel lazo habia acariciado la pura frente de su hermana adoptiva en su excursion á Figueras, y Met se lo reservó á su regreso como el único despojo de sus sueños de niño.

Cila no habia notado su falta, porque no volvió á vestirse de fiesta.

Al dia siguiente, el Señor contaba un individuo más en el número de sus ministros; y entre los ex-votos de la capilla del Tura pendia un lazo de cinta encarnada, sosteniendo un corazon de plata atravesado por una flecha.

En cuanto á Matías y Sebastiana, procuraron cumplir con su obligacion para que no se les despidiera de la masía. De la payesa se asegura que no se la oyó repetir la narracion de su abuela, contentándose con relatar las inofensivas danzas de las brujas en las montañas del Canyó y las correrías del mal cazador en los dias de tormenta.

AURORA LISTA.

ECOS DE MADRID.

Se aproximan las ferias, y los viajeros vuelven presurosos á buscar la paz de sus hogares por tanto tiempo abandonados. Madrid ha vuelto ya casi á presentar su aspecto acostumbrado de animacion y alegría, alegría que imprime en el ánimo de sus habitantes la diafanidad del cielo, los claros rayos del sol y su aire puro. Por mi parte, he recorrido varios países de Europa, y en ninguno he admirado un cielo más bello que el de mi querida España. ¡Quizás esto consista en el entrañable afecto que la profeso!

Numerosos proyectos de diversiones públicas se agitan para la próxima estacion.

El Sr. Robles ha regresado ya de Italia, y á la mayor brevedad publicará la lista de la excelente compañía de ópera con que cuenta, y que hará sin duda las delicias de los numerosos aficionados al divino arte.

Segun las últimas noticias, tambien el Teatro Español y el de la Comedia contarán con compañías inmejorables, en las que figuran nuestros primeros y más renombrados actores.

El Sr. D. Rafael María Liern ha sido nombrado director artístico del de Novedades, y el inteligente músico y compositor Sr. Breton, director de orquesta.

La primera novedad que se presentará en escena serán los Sres. Girard, cuyos admirables ejercicios tanto han llamado la atencion en París en *Folies Bergeres*, siguiendo despues Miss Lena, los hermanos Arones, M. Gocerdan y otros.

En el favorecido coliseo de Jovellanos continuará su campaña artística una compañía de zarzuela de primer orden, poniéndose en escena muchas obras nuevas, y en las que, tanto la empresa como los inteligentes, fundan grandes y legítimas esperanzas.

Aunque se habla de todo esto para la próxima temporada, los amantes de lo positivo, los que dicen, y acaso con razon, que más vale pájaro en mano que buitre volando, se apresuran á gozar del magnífico espectáculo que ofrece la aplaudida obra de los Sres. Ramos Carrion y Manuel Caballero, *Los sobrinos del capitán Grant*, y el teatro Circo del Príncipe Alfonso contiene cada noche una concurrencia más numerosa. ¿Y qué será cuando toda la multitud que acude al reclamo de las ferias invade los ámbitos de la coronada villa?

Entónces podrán decir, y con razon, los que asistan á aquel popular teatro, que en vez de salir ha entrado de lleno la canícula.

Aunque vergonzosamente, y casi por sorpresa, se han abierto algunos salones, organizándose bailes improvisados alrededor del piano, que terminan con un sabroso thé, en el que este producto exótico es lo que ménos figura entre los mil manjares delicados á los que sirve de pretexto.

Tambien se han concertado algunas bodas.

De todo hablaré en mi próxima revista.

Para terminar, voy á dar á mis lectoras una noticia que, si no es nueva, es de mucha sensacion.

Se trata del sombrero de oro, que, segun aseguran, acaba de aparecer en Francia.

Dicho sombrero es de una paja especial que se sumerge en un baño químico, y que por medio de esta composicion se dora, lo mismo que se platean los cubiertos de Ruolz.

Generalmente no llevan más adorno que un ave del paraíso ó un gran lazo de terciopelo, y sobre el bavolet un grupo de flores, siendo las bridas de faya y completando su adorno una aureola de tul blanco.

Bueno es que, cuando el oro huye de los bolsillos, suba á adornar la cabeza; pues aunque sea oropel, siempre alegrará la vista de los conturbados corazones.

VÍCTOR CUENDE.

Ayuntamiento de Madrid

CORRESPONDENCIA.

Vevey.—Para hacer un volante plissé se le hilvana por ambos lados y se le plancha por el revés con la plancha bien caliente. Para rizar los bandós postizos se humedecen bastante, se pasan por dentro y por fuera de una horquilla larga formando un trenzado como si fuese una cinta, y se le dá fuego con una tenacilla ó una plancha caliente. Cuando están fríos se sacan de la horquilla y quedan perfectamente rizados.

Las horquillas para sostener el peinado nunca se clavan con la cabeza hacia abajo porque es fácil que se caigan con cualquier movimiento. Lávese V. á menudo la cabeza con sal de amoniaco, y desaparecerá la caspa.

Matilde.—Para quitar el sudor enojoso de las manos, espolvoréelas V., lo mismo que los guantes, con polvo de tannino mezclado con polvos de iris. Esto no perjudica á la salud. El terciopelo chafado se le vuelve á su primitivo sér, colocando debajo de él un lienzo mojado y planchando el lienzo mientras otra persona sostiene en el aire el terciopelo, de modo que no toque en ninguna parte.

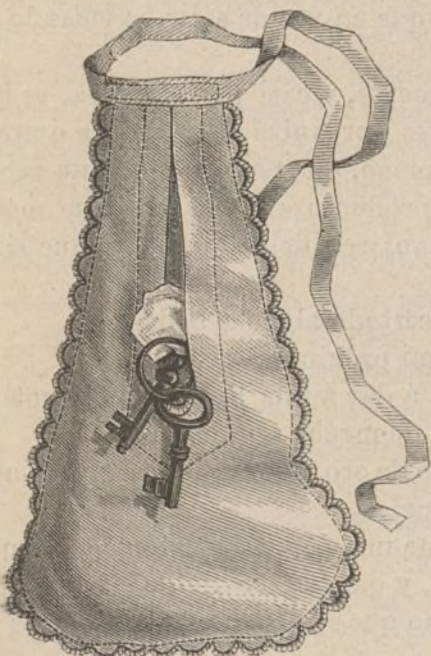
Una niña de quince años.—Comprendo sus emociones con la grataspectiva de concurrir al primer baile. ¡Plegue á Dios que todas sus ilusiones se realicen y halle en él tanto placer como se promete! Su traje, cuanto más sencillo sea, más realzará su juventud. Vestido de muselina blanca con cuerpo fruncido y extensa cola reducida á un largo moderado por medio de pequeños poufs hechos de trecho en trecho y sostenidos por cintas que descienden de la cintura. Jacintos azules ó capullos de rosa en el peinado.

Al borde del mar.—Un velo de gasa espesa es el mejor preservativo contra el aire del mar; sin embargo, tiempo atrás recomendé el uso de una clara de huevo para aclarar el cutis.

Una aficionada á flores.—Sin duda los insectos han atacado las raíces de sus hermosos claveles.

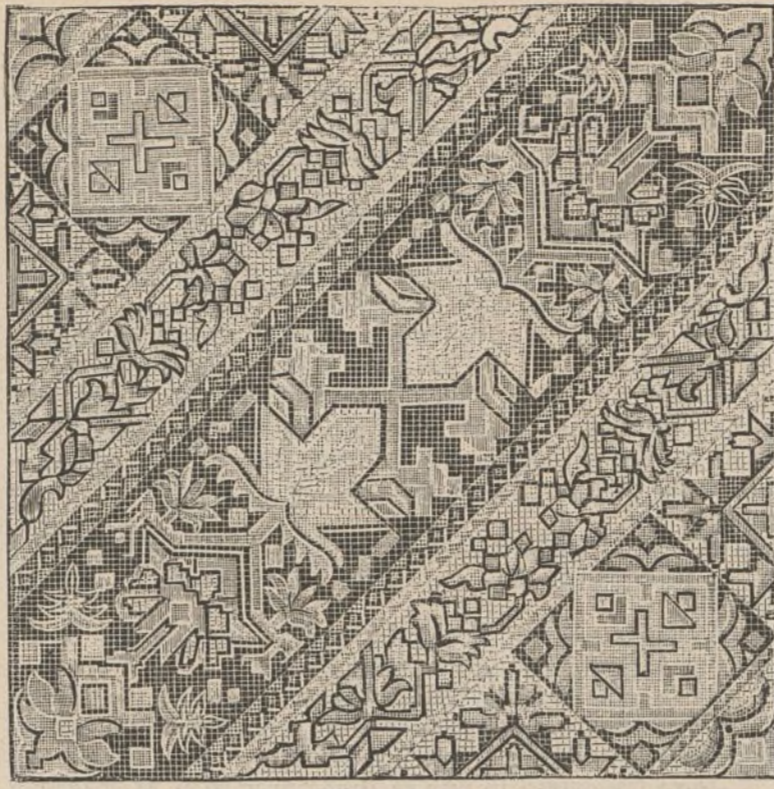
El mal, según V. me indica, no tiene ya remedio, y preciso es que los arranque y sustituya con otra planta. Es mucho mejor que escriba V. á sus amigos previniéndoles de su llegada; las sorpresas son siempre desagradables por las incomodidades que ofrecen, y casi pudieran calificarse de falta de tacto social. Las iniciales para tabana son muy grandes y suelen torcarse á plumatis.

Una madre de familia.—Pruebe V. de buena fe: el trabajo y el orden pueden hacer milagros; cíñase V. á su pequeña renta y obligue V. á las personas de su familia á que

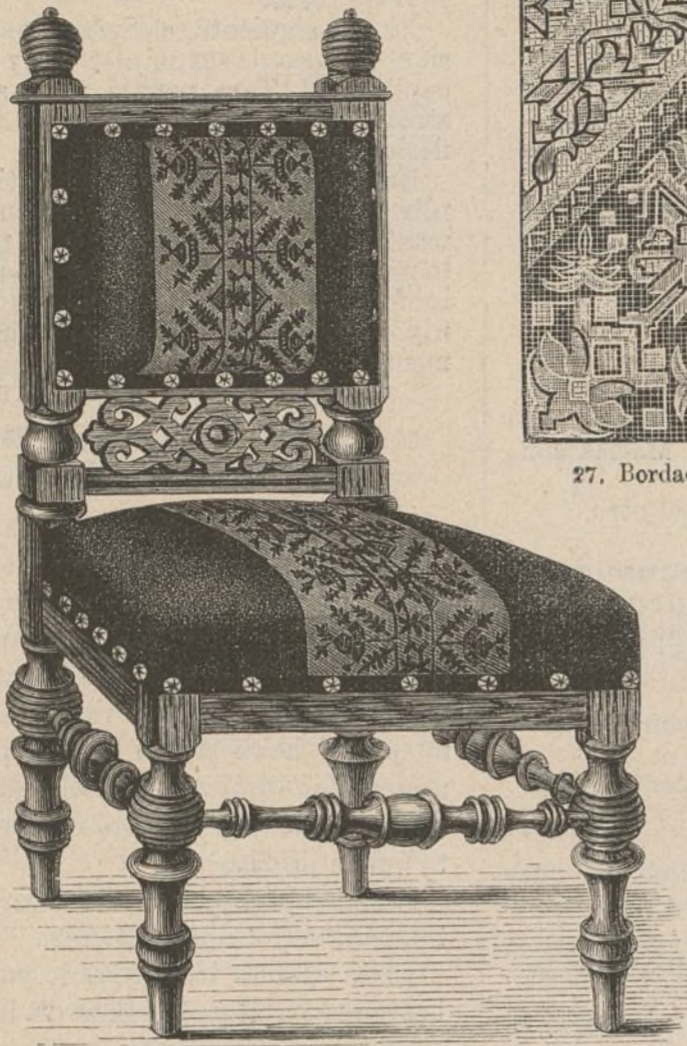


30. Bolsillo interior.

renuncien á gastos superfluos. Es preferible vivir con algunas privaciones, á pasar la vergüenza de ir á llevar cada mes al Monte los objetos de nuestro uso. Esto al fin, si no se sabe, se adivina, y á los ojos del mundo no lo excusa lo reducido de la renta que disfruta.



27. Bordado á la cruz para sillones y toda clase de muebles.



25. Sillon adornado con una tira bordada. (Véanse los grabados 22 y 23)



28. Tapete bordado. (Véase el grabado 29.)



29. Bordado para el tapete grabado 28.

Melania.—Procure V. unirse á su marido tanto con el corazon como con el pensamiento. El himno del amor, cantado durante largo tiempo, acaba por parecernos monótono y fastidioso. Procure V. identificarse con sus ideas, tomar parte en sus proyectos, comprender sus cálculos, para que cuando se cansé de la amante no pueda desprenderse de la compañera seria y reflexiva.

Explicacion del figurin 1.279.

SOMBREROS DE MODA.

1. Sombrero de paseo ó teatro.—Es de faya negra con ribetes color mandarin. El ala se levanta de un lado, dejando ver un ramito de rosas con follaje. La parte exterior está adornada con dos plumas amarillas sujetas con un lazo de terciopelo negro, y cintas color mandarin que descienden en lazadas por detras.

2. Sombrero para paseo ó viaje.—Su forma es muy graciosa, sobre todo para señora joven: su adorno consiste en un ramito de grosellas, una rosa té y una echarpe de gasa azul que se rodea al cuello y desciende sobre la espalda.

3. Capota para señora.—La pasa

y el bavolet están guarnecidos con una ruche rosa, completando su adorno plumas rosa y color castaño; bridas castaño forrado de rosa; ruche blanca á la cara.

4. Sombrero para señorita.—Es de paja inglesa blanca y negra, adornado con gasa azul á cuadros pensamiento, azul y blanco, y una pluma de garza real.

5. Capota de paja de fantasía para señora.—Está destinada á lucirse en un concierto ó en el teatro. Circuyen su borde florecitas de heliótropo, alternando con laminitas de oro, y campean en su parte superior lazadas de cintas verdes forradas de seda color mandarin. Bridas verdes. Una ruche blanca sostenida por una trenza de terciopelo negro rodea el bavolet.

6 y 7. Dos sombreros para niña.—El primero, de ala levantada, está guarnecido con un lazo de terciopelo negro, sosteniendo dos plumas color de paja y circuida la copa de cinta de este color; el segundo está adornado con terciopelo marron, con dos plumas de faisán dorado.

Sabido es que los sombreros de paja se llevan hasta que se entroniza la moda de inver-



31. Limosnera de novedad. no, por lo que puede considerárselos como de entretiem-po. Estos modelos, por la forma y los adornos, pueden lucirse hasta Navidad, época que en nuestro país determina la moda de la estacion de los hielos